

# REVISTA DEL CENTRO DE LECTURA

Cuarta época

Reus, Septiembre de 1954

Núm. 27

---

**SUMARIO:** Doctrina de la información, por JOSE BANUS SANS. — La Gitana, por ENRIQUETA REUS. — Arcangélicos colosos, por JUAN DE LA CRUZ LEBRERO ESCUDERO. — Convocatoria Certamen Literario. — 40 años de Puericultura en Reus, por ALEJANDRO FRIAS ROIG. — Varia.

---

## DOCTRINA DE LA INFORMACION

Dicen que la vida enseña. Pero no es la vida la que enseña, si no que son los hombres los que aprenden de la vida. Y si la tarea de enseñar es una de las más dignas que existen, la de aprender resulta otra que tal. Si estableciéramos un parangón para saber cual de las dos cosas resulta más importante, nos costaría descifrarlo. Llamamos maestro al que enseña y discípulos a los que aprenden. Estas dos palabras —Maestro y discípulos— tienen sabor bíblico. Y la Biblia sirve para enseñar y para aprender.

Somos muchos los que ya estamos de vuelta en el camino de la vida. De ella hemos aprendido escasamente la tercera parte de lo que podíamos aprender. No lo sabemos todo. Nadie lo sabe todo. Tal función está reservada sólo a Dios, único Ser que lo sabe todo. Y quién quisiera igualarlo cometería un grave pecado y se expondría a ser castigado. Los que pretendieron alzar la torre de Babel lo fueron por razones parecidas. Nos resignamos, pues, con saber que sólo sabemos la tercera parte, que ya significa mucho.

A veces oímos a algunos hombres que nos demuestran saber las cuatro partes, que es como decir que lo saben «casi» todo. Nos brotó esta sugerencia durante las charlas que Don Vicente Gutiérrez Durán pronunció en el Primer Curso de Altos Estudios de Información, celebrado en Reus y Salou. Siempre las sugerencias nacen cuando nos atisba algo que nos hace meditar. El pensamiento es alado, pero para volar necesita que se le ahuyente y de este tris volar nace la sugerencia. Desde luego, el tema que provoca una sugerencia es siempre tema importante.

Nos habló el docto profesor de la Escuela de Periodismo de Madrid, con su figura descargada de carnes y su mirada retenida, sobre «Doctrina de la Información». Eso de saber hablar documentalmente, sin fatigar, durante tres largas disertaciones, es ya un don y una demostración de que supo aprender a tiempo y de que sabe enseñar ahora. Su «Doctrina de la Información» es una verdadera doctrina. Pocas veces como en esta ocasión puede ser aplicada mejor la palabra. Su doctrina zuma lógica. Lo difícil y peliagudo está en discernir si lo que nos parece un verdadero estado en opinión, en el fondo, es tal cosa.

¿Qué es un estado de opinión? Ha sido dicho y repetido muchas veces que las masas representan la opinión. Sin querer pasar por avispados, no vamos a colarnos aceptando tan simple y equivocada concepción. Las masas por sí, como cosa abstracta, no tienen, no pueden tener opinión. Las masas por sí no opinan.

En todo caso será el hombre-masa (de que nos habla Ortega y Gasset) el que reviste de opinión a las masas. Entonces puede ocurrir, y es lo que generalmente ocurre, que ese hombre-masa no está suficientemente capacitado para ello y se tergiversa la verdadera opinión. En consecuencia, no siempre puede tomarse como auténtica la opinión de las masas.

Ya el mismo Ortega y Gasset opina que los verdaderos estados de opinión deben salir formados de los grupos selectos, que están capacitados para opinar. Lo demás es dejar al hombre-masa con anchura suficiente para que imponga sus extravagancias y se produzcan movimientos de opinión, que no reflejan, ni de lejos, el lógico sentir.

El periodista para cumplir exactamente con su misión debe estar ojo alerta, cuando se disponga a recoger cualquier estado de opinión. Debe saber discernir bien si realmente responde a un estrato supérfluo o de profundidad. Si obedece a una ingerencia del hombre-masa o a un auténtico anhelo. No debe caer en ser propagandista de estados de opinión morbosos en su fondo. El periodismo es tarea de apostolado. Y como a tal debe ser fiel a la auténtica verdad.

La tarea de la prensa es la de recoger los estados de opinión, siempre y cuanto sean verídicos. Nunca cuando estén falseados. Una información que recoja el estado de opinión desenfocada puede producir grandes males. Y de lo que se trata es de curar, no de infectar. Se estrena una comedia y el público llena el teatro a diario. La opinión dice que la obra es buena, porque acude numeroso público al espectáculo. Pero la obra es malísima. Nos lo habían advertido ya los críticos teatrales. En tal caso, como en tantos otros, la opinión de la masa no está con la verdad. Y por lo tanto, la prensa no debe recoger esta opinión. Esa es la «Doctrina de la Información», que lleva consigo la dignificación de la prensa.

*José Banús Sans*

---

## LA GITANA

Con el pelo reluciente  
y junto al rostro dos rizos,  
va diciendo sus hechizos  
la gitana sonriente.

Es su ceceo artificio;  
hay en su gesto donaire  
y tiene su gracia el aire  
de un extraño maleficio.

«Escucha, —dice a un galán,—  
en esa cara morena  
estoy mirando una pena  
que te diré con afán.

Has perdido la alegría  
y estás enfermo de amores;  
yo curaré tus dolores  
con la maga ciencia mía.

Muéstrame presto tu mano  
y coloca encima un duro,  
que por mi vida, te juro  
no lo gastarás en vano.

¡Bendita sea tu gracial  
En esta señal impresa  
descubro que a una marquesa  
cautiva tu aristocracia.

Si cambias de pensamiento,  
para el año venidero  
ten por negocio certero  
que será tu casamiento.

No te fíes de un Antonio  
que te guarda mala fe  
y mi experiencia entrevé  
que te impide el matrimonio.

Te digo la verdad pura:  
te seducen las mujeres  
y si amas los placeres  
no has nacido para cura.

Añádame dos pesetas  
y no dejes que me vaya,  
que descubro en otra raya  
unas señales secretas».

Y con sutileza fina,  
con donosura y con maña,  
va tejiendo la maraña  
la gitanilla ladina.

*Enriqueta Reus*